

SECCION DE ANUNCIOS.

<p>Fábrica y depósito en SAN SEBASTIAN. Calle de Oquendo núm. 2. Ch. meneas. Consolas. Mesas-lavabos. Pavimentos y Fuentes de todas clases.</p>	<p>JUAN P. RAOU. Sucesor de Cazenave</p> <hr/> <p><i>Construcciones en mármoles y demás piedras.</i></p> <hr/> <p><i>Solidez, gusto y baratura.</i></p>	<p>Almacenes en SANTANDER- Plazuela de las Escuelas núm. 1. Altars. Mausoleos. Lápidas. Inscripciones y Grabados de todos estilos.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Obras de D. Serafin Baroja.

Pudente, ópera en vascuence.	1 peseta.
Gaci-Guezac, poesias en vascuence y castellano.	0, 50
Aves, Cabezas y Patas, clasificacion de aves del sistema Cuvier. 0,	50

OBJETOS DE ESCRITORIO PAPELERIA DE JORNET HERMANOS.

Alameda 15. esquina a la de Elcano.

Gran surtido de papeles para cartas, de las principales fábricas de Francia e Inglaterra.
Plumas de acero de Humboldt, Albelrt, S. Pierre y otras acreditadas marcas
Tinta comunicativa de

L. Antoine fils.

Premiada en la última exposicion de Paris.

Copiadores de cartas, libros rayados, cuadernos, índices, secantes e impresores para copiadore.

Pinceles, colores, y papel Whetman, Torchou y otros para acuarelas y dibujo; tela inglesa para planos, papel cuadrado, tinta china superior, dobles decímetros etc. etc.

Se timbra papel en colores y se hacen targetas de visita y anuncios.

EL URUMEA.

PERIÓDICO NO POLÍTICO.

Se publica los Martes, Jueves y Domingos.

En la imprenta de este periódico se necesitan dos aprendices que sepan leer y escribir.

— 6 —

Adrian bebió, y nosotros tambien.
—¡Oh Cielos graciosos! como diria un ingles,—esclamó Adrian prosiguiendo su relato—yo estaba loco.

Una mañana me tiré desatentadamente al mar desde la perilla de uno de los palos del quechamarin mercante dinamarqués el KRONE. Los que me vieron caer de cabeza admiraron mi arrojo y mi . . . á plomo.

Yo tenia mi proyecto. A tres brazas de agua, nadaba con todas mis fuerzas, dirigiéndome al sitio en que se bañaba Matilde.

Se hallaba sola. Su feliz bañero explicaba á la mamá la conveniencia de mojarse bien la cabeza.

Saqué la mia á flor de agua.

Me hallaba delante de Matilde que me miraba estupefacta. Debíó creer que habia caido de las nubes.

—¡Matilde, adorada Matilde — la dije — ya sabe Vd. que la idolatro con toda mi alma y que sufro la negra pasion de los celos. Mándeme Vd. que me ahogue, y la juro que he de permanecer con la boca abierta, tragando agua salada, hasta que me la cierren en el otro mundo. ¡Por Dios Matilde: apiádense Vd. de mí (y me puse de rodillas) Dígame Vd. cuándo y en dónde podré hablarla de mi amor, que será el único de mi existencia entera.

—Matilde parecia cada vez más asombrada y me miraba de hito en hito.

En aquel momento llegó una enorme ola, y estrellándose sobre Matilde, la arrolló en su violento empuje.

—¡Jesus, que gana de chocar! exclamó y desapareció.

—No os asustéis, amigos míos, — nos dijo Adrian — yo estaba allí. Me arrojé sobre ella, y con ella en mis brazos fui un momento juguete de la hirviente espuma y de la arremolinada arena. Y al hallarme dentro del salado elemento, en urna violenta, como diría el gran Calderon, olvidéme de todo, ménos de la preciosa carga que tenia en mis brazos, y sumergido y todo, estampé en la lindísima boca de Matilde el beso mas puro, más ardiente más fresco, más dulce y más salado que pueden dar labios humanos.

— 7 —

Hacemos gracia al lector de todo lo bueno que sugirió este episodio, especialmente á Perico Velez, á Varillas y al de la ronquera.

Adrian escuchó nuestras calurosas felicitaciones con cara de pésame.

—Todo ello fué cosa de pocos segundos, dijo Adrian, Matilde quedó de pié clavada en la arena, sin que se notara en su semblante la menor señal de susto y yo continué de rodillas esquivando con su cuerpo las miradas de la mamá y de mi odioso suplantador de . . . destino.

—¡Qué me responde Vd. — la dije?

—Esta noche, á las diez, saldré al balcon, me contestó Matilde.

A los pies de Vd. la dije, y en el colmo de la felicidad, me metí hasta el fondo del agua y continué nadando por él hasta cerca del quechamarin, en dónde salí á respirar y á dirigir al cielo una mirada de gratitud y de alegría.